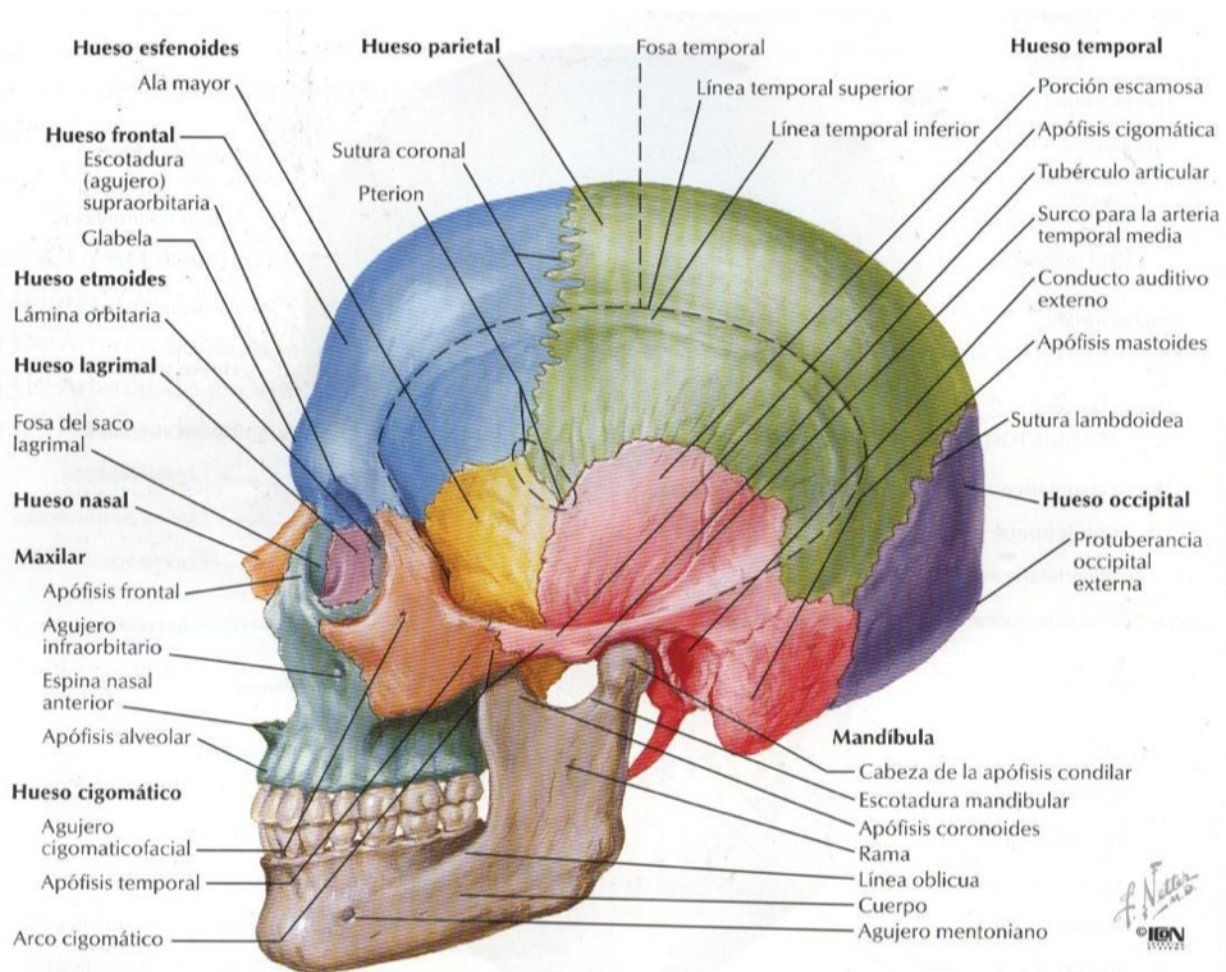


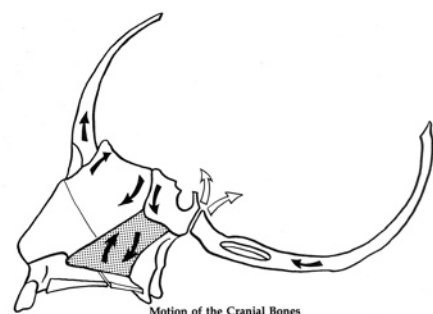
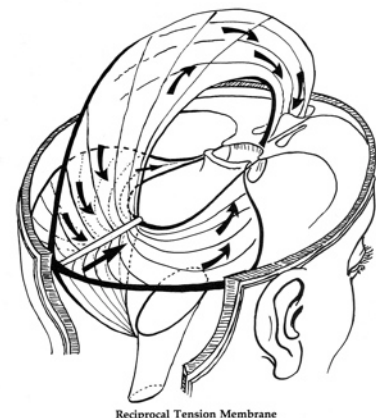
Movimiento general de los huesos del cráneo

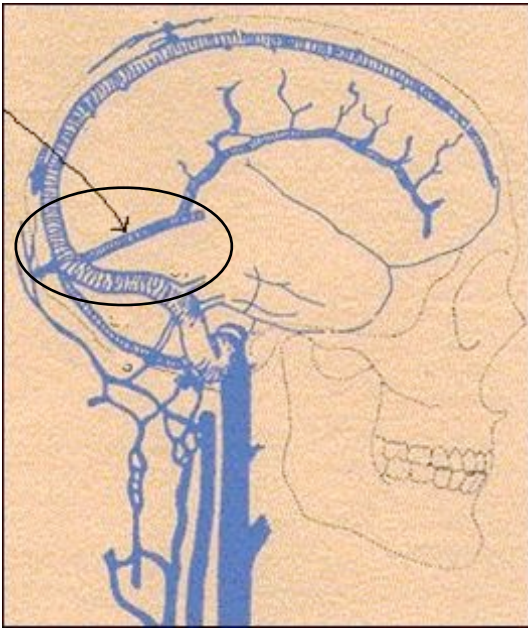


Los huesos del cráneo es una estructura en forma de bóveda con una cierta movilidad entre las suturas. Aunque este movimiento es muy sutil, es importante para el buen funcionamiento de todas las estructuras del cuerpo. El sistema de tensión de membranas en el cráneo es crucial para el equilibrio tensional en todo el cuerpo.

El fulcro natural de las membranas corporales lo encontramos en el seno recto del cráneo. Punto importante en el que podemos fijar para la comprobación. Como siempre lo hacemos con la intención en la observación del fulcro y sugiriendo al cuerpo a los tejidos que se organicen alrededor de este punto.

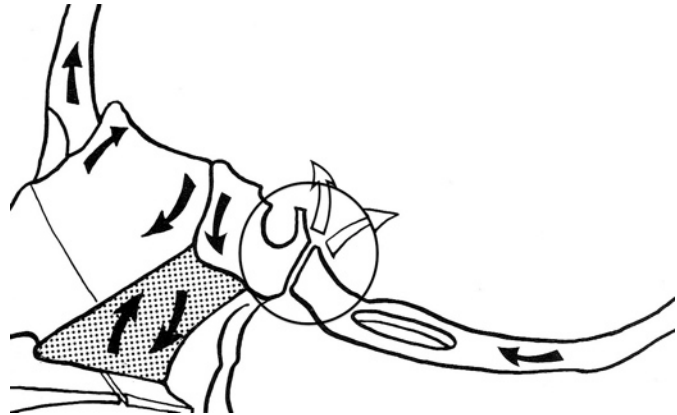
El otro fulcro natural es la sínfisis esfenobasilar. Este fulcro es natural del sistema óseo. Esta articulación cartilaginosa formada por el esfenoides y el occipital. También desde este punto se organiza la estructura ósea y por tanto también es un punto de referencia. También dentro de la estructura ósea del cráneo



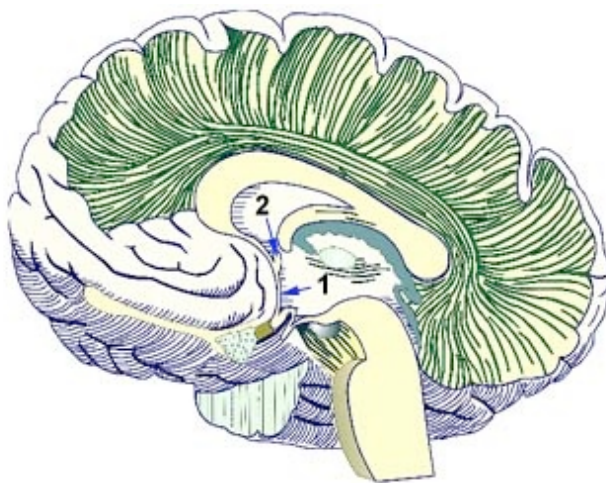


Seno recto: seno venoso formado por la confluencia de las venas cerebrales profundas de Galeno, de las venas basílicas, de la vena cerebelosa media superior y del seno longitudinal inferior. Es impar. Situado en posición sagital en la base de la hoz del cerebro en su unión con la tienda del cerebelo. Drena las regiones profundas del encéfalo.

encontramos el fulcro natural del sistema nervioso en la lámina terminalis en el tronco encefálico. Estos fulcros son puntos naturales donde se organizan los diferentes tipos de tejido en el cuerpo.



La sínfisis esfeno-basilar: unión cartilaginosa entre el hueso esfenoides y el hueso occipital. Punto principal del movimiento de los huesos del cráneo

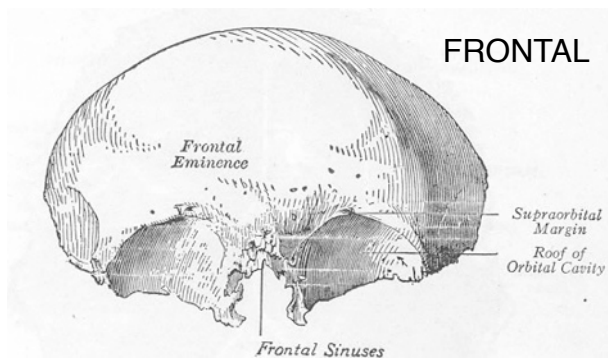


La lámina terminalis, marcada con el número 1, fulcro natural del sistema nervioso; situada en la parte anterior de los ventrículos talámicos, por delante del hipotálamo.

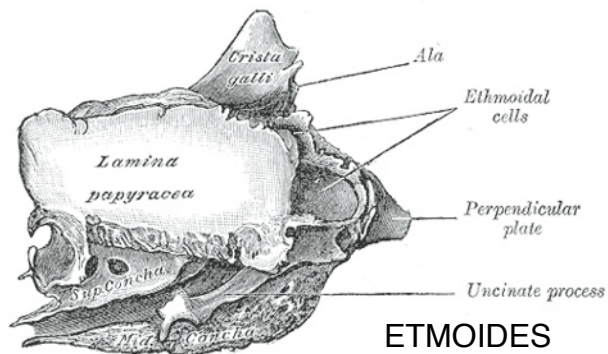
Cuando ponemos las manos en posición de bóveda en la cabeza, el movimiento que sentimos es la relación entre los huesos y las membranas. Es nuestra atención en este sistema lo que nos da las referencias existentes.

Al colocar las manos con una intención de escucha, el sistema de la persona estirada se moviliza para darnos la información necesaria para trabajar. Recordemos que el organismo siempre está buscando el equilibrio y lo que escuchamos es el intento de este por recuperarlo.

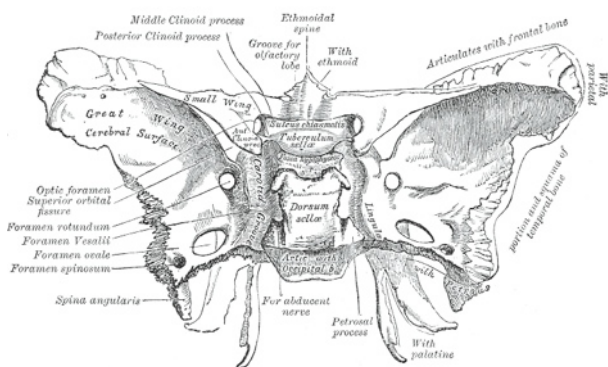
El conocimiento de este sistema nos ayuda a hacer una visualización de las estructuras en movimiento.



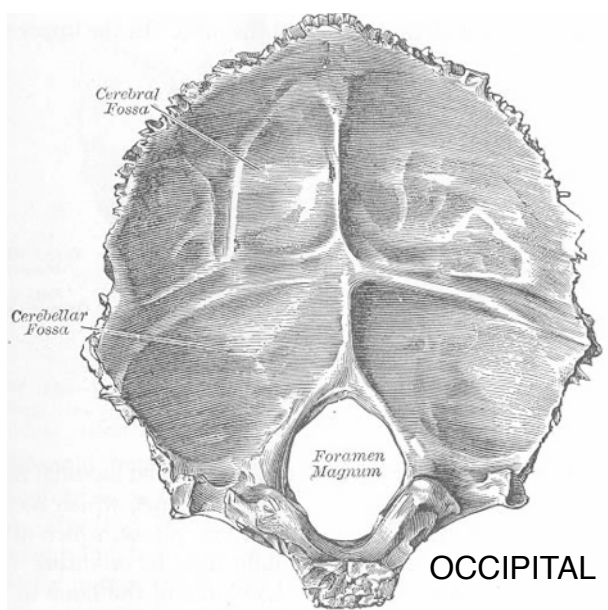
FRONTAL



ETMOIDES



ESFENOIDES



OCCIPITAL

Huesos en la línea media que realizan movimientos de flexión y extensión

Una vez sintonizamos con este movimiento, lo único que hay que hacer es acompañarlo. En el caso que el fulcro sea demasiado fuerte, le podemos sugerir al sistema que valla hasta el límite de tensión para crear el punto de tensión equilibrada que aumente la potencia y ayude a pasar la barrera de tensión. Una vez pasada esta barrera solo acompañamos hasta que el propio cuerpo encuentra su equilibrio.

Los movimientos de los diferentes huesos del cráneo están en función de su posición. Los huesos situados en la línea media, no son pares, realizan un movimiento de flexión/ extensión cuyo punto central del movimiento es la sínfisis esfenobasilar. Lo huesos pares que se colocan a los latera de la línea media harán un movimiento de rotación externa/ interna.

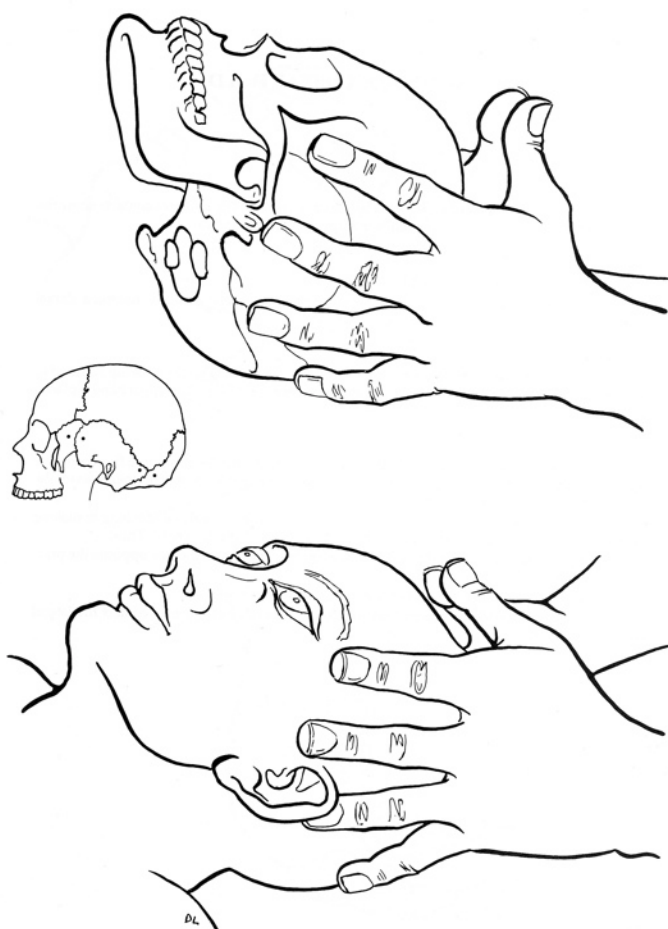
Estos movimientos están acompasados. La flexión está relacionada con la rotación externa y la extensión se relaciona con la rotación interna.

Los huesos mediales son: occipital, esfenoides, etmoides, vómer y frontal. Hacen flexión/extensión

El resto de los huesos son pares, hacen rotación interna/externa. Los más importantes en relación a la bóveda craneal son los temporales y parietales.

El punto central del movimiento craneal es la sínfisis esfenobasilar que es ta formada por los huesos occipital y esfenoides. Aunque el movimiento es muy sutil es de gran importancia que esté libre para que se pueda transmitir correctamente este movimiento al resto de los huesos del cráneo y el cuerpo en general. Como hemos dicho antes es el fulcro natural de todo en sistema óseo. En el movimiento de flexión recordemos que la bóveda amplia su capacidad para albergar más líquido. En este caso estos dos huesos hacen un alejamiento de sus extremos teniendo como eje el plano sagital de la sínfisis esfenobasilar. Este movimiento lo

vamos a sentir más cuanto más alejado del centro estemos.



Posición de bóveda, donde colocamos las manos en una posición que pueda contactar los dedos con todos los huesos de la bóveda

El frontal se relaciona con las alas menores del esfenoides, el movimiento que hará este en flexión es una elevación del hueso. Si la persona está estirada en posición supina el hueso frontal tiende a ir hacia el techo. En extensión, el esfenoides tiende a juntar los extremos con los del occipital y el hueso frontal se hunde en la bóveda.

El etmoides está en relación con el frontal y el esfenoides y hace un movimiento de balanceo. Este hueso, cuando contactamos con él a partir de la transmisión de movimiento con el frontal, es un hueso que necesita mucho espacio y es lo que le vamos a dar para liberarlo.

El temporal es un hueso par que se relaciona con el esfenoides a partir del macizo temporal, occipital y los parietales. Hacen un movimiento de rotación externa/interna. El eje de rotación es el macizo en contacto con la sínfisis esfenobasilar. En rotación externa el temporal separa la escama de la línea media y rota rodó el hacia delante. En extensión hace lo contrario.

Tiende a ir hacia la línea media rotando todo el en dirección dorsal.

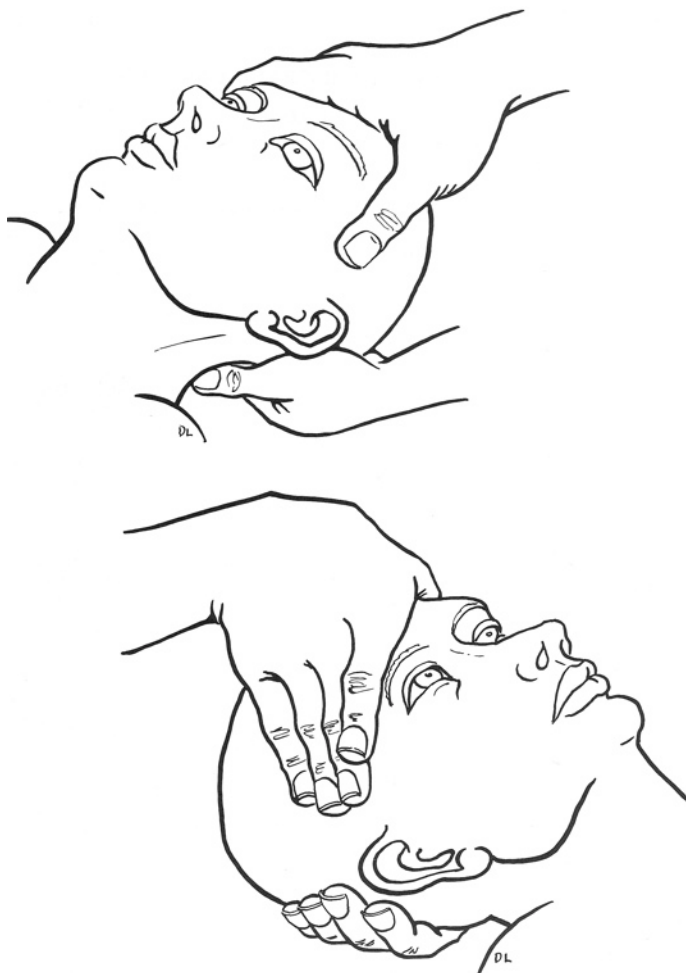
Cuando los temporales hacen rotación externa en relación con el esfenoides, este eleva las alas mayores y van ligeramente en dirección inferior. El occipital se mueve en dirección posterior.

Y en rotación interna, el esfenoides, las alas mayores van en dirección posterior y ligeramente superior. Y el occipital se mueve en dirección anterior.

Todos estos movimientos no están separados del movimiento de las membranas, que son las que disponen las direcciones y los puntos de palancas. Los huesos no se moverán si no

hay una relajación de las membranas. Cuando el tejido recupera su tono, los huesos empiezan a moverse de forma armónica sin restricciones.

Al colocar las manos, hay que poner la atención en percibir el movimiento de los huesos y la transmisión de este por los tejidos. Observar como se relacionan.



En esta posición contactamos con la mano inferior en contacto con el occipital y la otra mano en contacto con el frontal. Observad la relación que hay entre los dos huesos. El movimiento entre estos dos huesos es acompasado. Cuando hay una flexión, el occipital se mueve en dirección posterior y ligeramente inferior. El frontal hace una elevación en dirección antero-superior. La sensación es que los dos huesos se mueven en la misma dirección como si hicieran un movimiento paralelo.

En la práctica con el movimiento de los huesos, con conocimiento de los movimientos de estos podemos hacer contacto entre dos huesos continuos que para observar cual es su relación. Aún no sabiendo exactamente el movimiento concreto entre las suturas, lo único que hay que hacer es mantener la atención en estos huesos en relación con la línea media. Esto os dará la referencia. Si los huesos son pares relacionamos estos dos huesos con la línea media y si son centrales podemos imaginar que son dos huesos partidos por la mitad que tienen que encajar en un punto central.

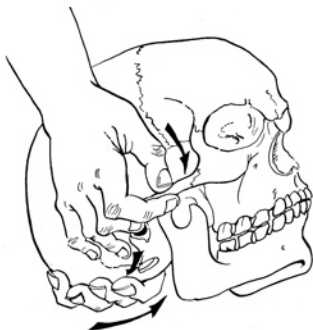
La normalización de los huesos y membranas del cráneo es muy importante para mantener un buen equilibrio en todos los tejidos del cuerpo y en la buena funcionalidad de este.

Dentro del cráneo encontramos los tres fulcros naturales de los sistemas óseos, membranosos y nervioso. Es por ello que es tan importante normalizar el sistema de tensiones. Estos afectan de una forma muy directa a todo el cuerpo.

Recordemos que los tres fulcros naturales son: Para el sistema óseo, la sínfisis esfenobasilar; para el membranoso, el seno recto; y para el sistema nervioso, la lámina terminalis.



En esta imagen se puede ver como hacemos una relación entre el hueso esfenoides con la mano superior y el temporal. En flexión es como si las dos manos tendieran a separarse entre ellas abriendo los espacios. En extensión lo contrario.

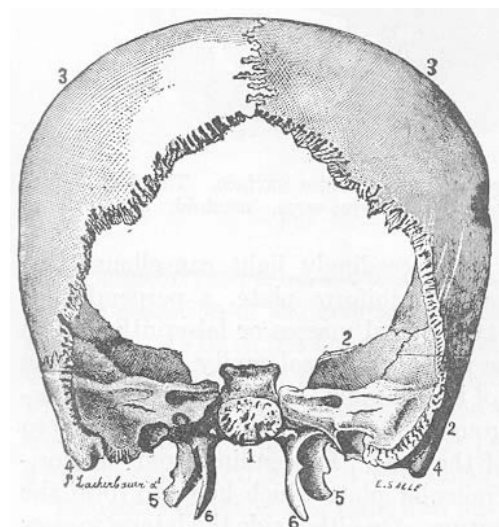
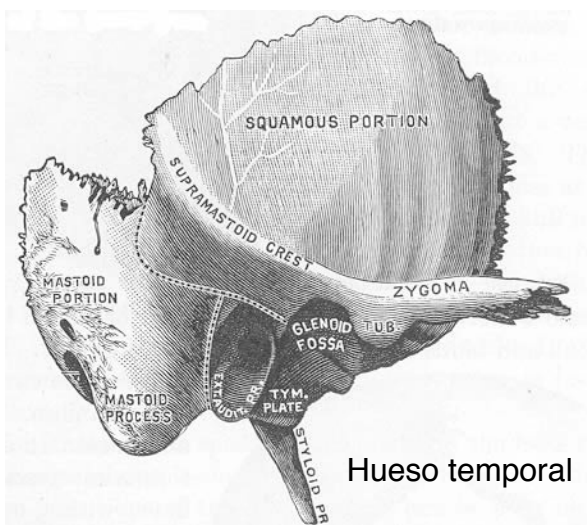


Posición para relacionar el hueso temporal con occipital. El movimiento de las flechas muestra una flexión.





En esta posición contactamos con el occipital y con los pulgares en alas mayores del esfenoides. En el movimiento de flexión notaremos que el pulgar i el meñique se separan y en extensión se juntan.



Huesos parietales en relación con temporales y esfenoides